



*Pastor y profesor **Samuel Escobar** / foto: CrearenSalamanca.com*

(AUDIO, 18/06/2015) **Samuel Escobar** es catedrático emérito de misionología en el Seminario Teológico Palmer, en Pensilvania, EEUU, y profesor de la Facultad de Teología de la Unión Evangélica Bautista Española (FTUEBE), en Madrid.

Nació en Arequipa, Perú. Estudió en las facultades de Letras y Educación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima. Es doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad Complutense de Madrid y doctor honorario en teología por la Universidad MacMaster de Canadá. Es miembro de la American Society of Missiology, que presidió en 2002, y colabora habitualmente en publicaciones en castellano y en revistas especializadas en inglés.

También es miembro de la Iglesia Evangélica Bautista de la calle Quart, en Valencia.

Esta es la **tercera parte** de una entrevista más amplia que hemos subdividido en **tres bloques**

· [El primero, sobre “Protestantismo y Política”](#)

; el segundo sobre

[El estado de la Misión \(I Parte\)](#)

; y este de hoy, que es el tercer bloque y

última parte

de esta

entrevista exclusiva para Actualidad Evangélica

ACTUALIDAD EVANGÉLICA: *Ha dicho: “La modernización y la **globalización** como valores supremos, sería equivalente a*

la aceptación acrítica del antiguo orden imperial

de la experiencia constantiniana”. ¿En qué medida la globalización es una oportunidad para la misión, y en qué medida un desafío?



El profesor Samuel Escobar, en los estudios de Radio Encuentro (Cadena de Vida) / Foto: Mateus Rod

SAMUEL ESCOBAR: Hasta cierto punto, se puede decir que hay resultados de la modernización que son resultado de la misión cristiana. Por ejemplo, el Protestantismo

misionero, donde quiera que va pues, lleva la Biblia. Entonces, para ser protestante, hay que aprender a leer; y eso ya es un paso en dirección a la modernidad. A veces, eso se combina también con otro elemento: un pueblo que no ha tenido lengua escrita, pero que ha continuado hablando su lengua, llega un traductor bíblico, reduce la lengua a un alfabeto, traduce el Evangelio esa lengua y, entonces, los que hablan esa lengua tienen por primera vez un libro escrito en su propia lengua. Y aquello eleva el sentido de dignidad de un pueblo. “¡Dios también habla nuestro idioma!”, diríamos. Yo lo he escuchado esto a nativos en la Amazonia peruana. Entonces, ahí hay un proceso de modernización que ha seguido a la misión cristiana. Pero no todo proceso de modernización es necesariamente positivo y bueno.

AE: Y, ¿cuáles serían, en términos generales, **los desafíos** de la globalización?

SE: Bueno, ahí tenemos que recordar que, la idea de lo global, es una idea que está en el Nuevo Testamento. Decía un cómico español, “el mundo entero y sus alrededores” (risas). Pero esta expresión, “el mundo entero”, es una expresión del Nuevo Testamento. Pablo, por ejemplo, dice: “yo ya he evangelizado desde Jerusalén hasta Ilirico”, es decir, toda la mitad oriental del Imperio, “y ahora quiero ir a España”, que es la otra mitad. Ese es el mundo. Y para Pablo, es el campo (misionero) al que Dios le envía. Hay una visión, de que **Dios quiere que su mensaje llegue a todos los seres humanos**. Y bendice a unos, para que sean bendición para los demás. Así que, allí hay una “visión global”. Ahora pues, con la historia de los veinte siglos que han pasado, tenemos hoy la realidad tecnológica, y la globalización es una experiencia de la que no nos podemos desprender. Está en el transporte, está en las comunicaciones, está en el hecho de ciertas monedas que son casi universales --euros, o dólares--, etc. Es un hecho.

